

Richard Everett Boyer. *La gran inundación, vida y sociedad en la ciudad de México (1629-1638)*, traducción de Antonieta Sánchez Mejorada, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, 152 p.(Sepsetentas: 218).

Una de las más graves inundaciones que sufrió la ciudad de México durante la época colonial fue la que se inició en 1629, misma que constituye el tema del libro del que ahora nos ocupamos. Dividido en seis capítulos, este trabajo relata los problemas y las vicisitudes que se sucedieron en la capital de la Nueva España en el periodo que va de 1629, año en el que precisamente el día de San Mateo cayó la primera tormenta, hasta 1638, cuando las aguas comenzaron a bajar definitivamente y la ciudad inició su reconstrucción.

El primer capítulo lleva el nombre de “La evolución de una crisis” y en él Richard Everett nos pone en contacto con el desenvolvimiento de la problemática lacustre de la ciudad de México. El origen de los graves problemas que en este aspecto vivió la ciudad capital novohispana, entendiéndose inundaciones y falta de agua potable, se remonta al momento mismo en que la ciudad de México colonial fue fundada sobre los escombros de la antigua Tenochtitlan, sin tomarse en cuenta que ésta había sido construida siguiendo los patrones urbanos propios de ciudades lacustres. Patrones que en ciertos momentos no lograron preservar a la ciudad prehispánica de la destrucción; tal es el caso de la famosa inundación ocurrida en tiempos de Ahuítzotl.

Las características urbanas propias de la nueva ciudad española, la deforestación y el consecuente cambio ecológico de la región lacustre ocasionaron, según Richard Everett, desde tempranas épocas coloniales, serias inundaciones.

“Las vicisitudes de la comunidad indígena: muerte y desmoralización” es el título del segundo capítulo de esta obra. Aquí, el autor alude a los indígenas habitantes de los barrios a las afueras de la ciudad española como el sector de la población más afectado por las inundaciones y especialmente por la de 1629. Y aunque las autoridades virreinales, según lo demuestra el autor, acudieron inmediatamente en auxilio de los damnificados, la mortandad entre las clases inferiores de la ciudad fue considerable.

Aprovecha Richard Everett la información para hacer notar que una crisis, como aquella por la que atravesó la ciudad de México en la tercera década del siglo XVII, viene a mostrar con mayores evidencias la distancia entre las diferentes clases sociales que habitaban la ciudad, en este caso españoles ricos e indígenas pobres. De los fenómenos producidos por la inundación de 1629, el que tiene mayor importancia, según Everett, es el desquiciamiento que sufrió

la producción agrícola a causa de la carencia de mano de obra, misma que se había destinado, en esos momentos críticos, a las obras de drenaje del valle y a los trabajos que se realizaban en la ciudad a fin de hacerla más habitable. Relacionada con esto, se dio una explotación desmedida de mano de obra indígena que alcanzó momentos de alarmante notoriedad.

Con el título de “Bastimentos: la crisis de la infraestructura urbana”, Everett designa el tercer capítulo de su obra. En él se ocupa de los problemas que en materia de comercio causó la inundación. El alza de los precios producida por el descenso en la producción agrícola y la dificultad del transporte de provisiones, el cambio de lugar de los mercados y el papel que desempeñó la Alhóndiga en esta época atraen en gran medida la atención del autor.

El cuarto capítulo, “Las finanzas”, se refiere primordialmente a la manera como las autoridades novohispanas trataron de solucionar el problema hidráulico que desde tiempo atrás, en medio de inundaciones, venía asolando a la capital del reino. Los impuestos y tributos con que dichas autoridades tuvieron que gravar a la población a fin de obtener los medios necesarios para continuar las obras de desagüe del Valle, se incrementaron en gran medida. Ampliamente demuestra el autor los problemas financieros a los que tuvieron que hacer frente las instituciones de gobierno. Problemas financieros de doble origen: por un lado, la inundación misma; por el otro, las exigencias de que, en esta materia, siempre fue objeto la Nueva España por parte de la Metrópoli.

El cómo las autoridades virreinales encararon a la inundación misma, esto es, la forma en que el gobierno colonial trató de resolver el problema hidráulico durante esta época crítica, constituye el tema a tratar en el quinto capítulo, llamado “Crisis, letargo y dilema”. La información recabada por el autor pone en evidencia el poco sentido práctico con que el gobierno de la ciudad hizo frente a la inundación. Largas e infructuosas discusiones, resoluciones que se revocaron, medidas que produjeron graves problemas en otros campos de la vida colonial, entre otros desatinos, vinieron a hacer crecer la crisis que vivió la ciudad capital del reino.

“Conclusión. El cosmos, el culto y la historia”, tal es el título del sexto y último capítulo del libro que reseñamos. El autor hace referencia a la cosmovisión, profundamente religiosa, que al sobrevenir la inundación se percibió con mayor nitidez que en los tiempos normales. El culto religioso, tan importante en la vida novohispana, adquirió relevantes proporciones ya que constituía el medio apropiado para atraerse la misericordia divina, cuya ausencia se manifestaba en la gran catástrofe.

Cabe destacar que la obra que hemos reseñado es producto de una ardua labor de investigación principalmente en archivos, trabajo ciertamente digno de encomio. Rica sin duda, resulta la información contenida en el referido trabajo.

El esquema en torno al cual el autor organizó el capitulado del libro puede considerarse, en términos generales, coherente; sin embargo, esta característica se pierde en la estructura interna de cada uno de los capítulos, de manera que el discurso se torna en no pocas ocasiones desordenado. Es en este desorden donde la rica información que evidentemente contiene la obra, y que proviene de diversos archivos, se desaprovecha en gran medida.

Otro punto que resulta interesante comentar es la censura del autor ante la explotación del indio por el español, fenómeno perfectamente documentado, ante el cual Richard Everett mucho se sorprende. Probablemente de esta sorpresa provenga la mencionada actitud que nuestro autor asume ante la explotación del indígena. Una y otra vez, de un modo o de otro, Everett reprueba al conquistador y al colono cuando describe hechos relacionados con el fenómeno de la explotación. Dicha actitud, obra en primer lugar, en demérito de la objetividad tan deseable en los trabajos sobre el pasado del hombre; y en segundo término se aleja de la labor real del historiador que no es censurar, sino ante todo explicar los hechos; metas que de algún modo perseguimos quienes nos dedicamos al quehacer histórico.

*José Rubén Romero Galván*